



El Montañero



ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA NUM. 11

Año I

FIGUERAS, MAYO 1949

Núm. 2

!BIENVENIDOS!

En la intimidad de vuestros hogares, habéis dejado lágrimas prendidas en los ojos de los seres queridos.

En el umbral del hogar unos ojos os contemplaron ansiosos, tristes, llenos de dulzura y amor dandóos la despedida. Se agitaron unas manos temblorosas y añosas.... Unas palabras quebradas de emoción sonaron a vuestros oídos....

.... ¡Adiós hijo! ¡Sé prudente. Que tengas suerte. Pórtate bien!....

Ellas con la música melancólica de su dulce sonido en unión de gratos e íntimos recuerdos de infancia y juventud, fueron vuestros mejores compañeros en vuestro viaje hacia aquí, hacia la nueva vida, hacia la nueva labor.

Medrosas, dentro de la algarabía estridente, por contagio común, conjuntamente con vuestros nuevos compañeros reclutas también, llenásteis los ámbitos de los coches del tren, con risas mezcladas de cantos y gritos que no llegaban a apagar ni siquiera el ruido que producía el monstruo de acero sobre su camino de hierro....

La estela de vuestra alegría medrosa, proclamaba vuestro paso por las tierras de España, de la Patria a la que vais a servir, que con la otra del humo de la locomotora, se difuminaron sobre un cielo azul, el mejor de los techos con que el mundo cobija al mejor de los Pueblos de la Tierra....

Con el corazón pequeñito, con el alma preñada de desasosiego, ibáis dejando correr el pensamiento en medio de aquel bullicio, en momentos que no podíais sustraeros del recuerdo de los que dejastéis atrás.... Allá.... con la incógnita de los que os aguardaban aquí....

Y así, con este estado de ánimo descendistéis de aquel tren, que por primera vez en vuestra vida, tomaste recluta, sin ilusión y compungino dentro de una alegría falsa....

Pues bien recluta. Desterrad de vuestras mentes los tristes pensamientos y añoranzas. ¡Elevad los corazones! No estáis solos. Si allí dejásteis a seres queridos, aquí encontrareis también quien os quiera, vuestros compañeros novatos unos, veteranos otros. Estos últimos igual que vosotros llegaron aquí, en el Ejército, en iguales condiciones. ¡Miradles ahora!, hoy su risa no es aquella.

Su alegría es contagiosa y sana como lo es su cuerpo, fuerte por el ejercicio castrense. Su aire es ya marcial. Su espíritu firme.

En ellos encontrareis a los camaradas dispuestos a estrecharos en sus brazos, a daros la mano en apoyo a los primeros pasos vacilantes de vuestra Vida Militar.

Vuestros superiores os reciben cariñosos porque saben lo que tú recluta dejaste allí. Ellos también son tus amigos, tus compañeros porque miembros son todos de una misma familia, desde el momento que la Nación te dió el espaldarazo llamándote a servir en sus filas.

Recuerda recluta lo que tu Madre en el umbral de tu casa te recomendó. Recuerda también que tras aquellos ojos perlados de amor y sacrificio había también la emoción y alegría íntima de la renunciación temporal del hijo querido hacia otra madre que igualmente te quiere y ha de cuidar de tí ¡La Madre Patria!

¡BIENVENIDOS RECLUTAS!